



Lección 2

La Existencia de Dios—Causa y Efecto

Curso Introdutorio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

Bert Thompson, Ph.D. y Kyle Butt, M.A.

LA EXISTENCIA DE DIOS— CAUSA Y EFECTO

Uno de los temas más básicos que la mente humana puede considerar es la pregunta, “¿Existe Dios?” O bien, Dios existe o no existe. No existe término medio. El ateo declara atrevidamente que Dios **no** existe; mientras que el teísta declara valientemente que Él **sí** existe; el agnóstico dice que no hay suficiente evidencia para hacer una decisión en este asunto; y el escéptico duda que la existencia de Dios pueda ser probada con certeza. ¿Quién está en lo correcto? ¿Existe Dios, o no?

Desde luego, la única manera de responder a esta pregunta es buscar y examinar la evidencia. De seguro es razonable sugerir que si existe un Dios, Él haría accesible para nosotros la evidencia adecuada para la tarea de probar Su existencia. Pero ¿existe tal evidencia?

El teísta se aferra al punto de que la evidencia adecuada para probar definitivamente que Dios existe está disponible. Sin embargo, cuando nosotros usamos la palabra “probar”, no pretendemos sugerir que la existencia de Dios pueda ser demostrada científicamente del mismo modo que alguien puede probar que un saco de papas pesa diez libras o que el corazón humano tiene cuatro cámaras en su interior. Tales asuntos, como el peso de un saco de vegetales, o la división dentro de un músculo, son cuestiones que pueden ser verificadas empíricamente, usando los cinco sentidos. Y aunque la evidencia empírica a menudo es bastante provechosa para establecer la validez de un caso, no es la **única** manera de llegar a la prueba.

Por ejemplo, todas las autoridades legales reconocen la validez de lo que es conocido como un caso *prima facie*, “a primera vista”. Tal caso existe cuando está disponible la evidencia suficiente para establecer una gran probabilidad de la veracidad de un hecho. A menos que ese hecho particular pueda de alguna manera ser refutado, es considerado probado sin lugar a dudas. Es el litigio del teísta que existe una vasta cantidad de evidencia extremadamente poderosa que for-

ma un invulnerable caso *prima facie* para la existencia de Dios—un hecho que simplemente no puede ser refutado. Nos gustaría presentar aquí una porción de la evidencia que compone el caso *prima facie* para la existencia de Dios.

CAUSA Y EFECTO—EL ARGUMENTO COSMOLÓGICO

A través de la historia humana, uno de los argumentos más efectivos para la existencia de Dios ha sido el argumento cosmológico (causa y efecto), que apunta al hecho de que el Universo (Cosmos) está aquí y por lo tanto debe ser explicado.

El Universo existe y es real. Toda persona racional—incluyendo ateos y agnósticos—debe admitir este punto. Así que, surge la pregunta, “¿Cómo llegó aquí el Universo?” Si una cosa no puede crearse a sí misma, entonces, se dice que es “contingente” porque depende en algo externo para explicar su existencia. Por consiguiente, el Universo es una entidad contingente porque éste no puede causar o explicar su propia existencia. Si el Universo no se creó a sí mismo, debe haber tenido una causa.

Es aquí donde la ley de la Causa y el Efecto está vinculada firmemente al argumento cosmológico. Hasta ahora, según el avance del conocimiento científico, las leyes naturales no tienen excepciones. Desde luego esto es verdad en cuanto a la ley de la Causa y el Efecto, la cual es la ley más universal y cierta de todas las leyes. En palabras simples, la ley de la Causa y el Efecto declara que todo efecto material debe tener una causa antecedente que sea adecuada (es decir, una causa que llega antes del efecto).

Los efectos materiales sin causas adecuadas no existen. Además, las causas nunca ocurren **después** del efecto. No tiene sentido hablar de una causa posterior a un efecto, o de un efecto que llega antes de su causa. Además, el efecto nunca es mayor que su causa. Esa es la razón por la cual los científicos dicen que todo efecto material debe tener una causa **adecuada**. El río no se tornó lodoso porque la rana saltó dentro; ni el libro cayó de la mesa porque la mosca se paró sobre él. Estas no son causas adecuadas. Para cualquier efecto que vemos,

debemos sugerir causas adecuadas—lo cual nos trae de nuevo a la pregunta anterior: ¿Qué **causó** el Universo?

Solamente existen tres respuestas posibles para esta pregunta: (1) el Universo es eterno; siempre ha existido y siempre existirá; (2) el Universo no es eterno; mejor dicho, se creó a sí mismo de la nada; o (3) el Universo no es eterno, y no se creó a sí mismo de la nada, sino que fue creado por algo (o Alguien) externo, y superior a éste. Estas tres opciones merecen una consideración seria.

¿Es el Universo Eterno?

La posición más cómoda para la persona que no cree en Dios es la idea de que el Universo siempre ha estado aquí, y siempre estará aquí, ya que esta idea no solamente evita el problema de un comienzo o un final, sino también la necesidad de cualquier “primera causa” (tal como Dios). Sin embargo, la ciencia moderna reconoce que el Universo no es eterno; éste tuvo un comienzo y tendrá un final.

Entre las leyes más importantes y bien-establecidas de la ciencia están las leyes de la termodinámica. La Primera Ley de la Termodinámica (a menudo llamada la Ley de la Conservación de la Energía y/o Materia) declara que ni la materia ni la energía pueden ser creadas o destruidas. La Segunda Ley de la Termodinámica (a menudo llamada la Ley de la Entropía Creciente) declara que todo se está agotando o desgastando. El uso de la energía está llegando a ser cada vez menos disponible. La Entropía (una medida de casualidad, desorden o desproporción) está creciendo. Desde luego, eso significa que finalmente el Universo se “destruirá”. La Segunda Ley apunta a: (1) un comienzo cuando, por primera vez, el Universo estuvo en un estado en el cual toda energía estaba disponible para su uso; y (2) un final en el futuro cuando la energía nunca más estará disponible (referida por los científicos como una “muerte térmica”), causando de este modo, la “muerte” del Universo. En otras palabras, el Universo es como un gigantesco reloj al que se le ha dado cuerda, pero que ahora está quedándose sin cuerda. La conclusión que se obtiene de la información científica es ineludible—el Universo no es eterno. Las entidades eternas no tienen un principio o un final, y no se “desgastan”. Un científi-

co famoso, Robert Jastrow de la NASA (quien no cree en Dios), escribió: “La ciencia moderna niega una existencia eterna del Universo”. Él está en lo correcto. Ahora nosotros sabemos, científicamente, que el Universo no es eterno.

¿Se Creó el Universo a Sí mismo De la Nada?

En el pasado, hubiera sido prácticamente imposible encontrar a algún científico de reputación que estuviera dispuesto a sugerir que el Universo simplemente se creó a sí mismo. Todo científico, al igual que todo estudiante entendería el hecho de que ninguna cosa material puede “crearse a sí misma”. El Universo es lo **creado**, no el **Creador**. Y hace poco tiempo atrás, pareciera que no podía haber desacuerdo en este asunto. Sin embargo, itan fuerte es la evidencia de que el Universo tuvo un comienzo (por consiguiente una causa mayor a sí mismo) que algunos científicos incrédulos han propuesto que, literalmente, el Universo se creó a sí mismo de la nada!

Naturalmente, tal proposición pareciera absurda, ya que los principios básicos de la física establecen que la creación de algo de la nada es imposible. A pesar de todo, aquellos que no creen en Dios están dispuestos a defenderla. Desde luego, esta proposición es una clara violación de la Primera Ley de la Termodinámica, la cual declara que ni la materia ni la energía pueden ser creadas o destruidas en la naturaleza. Como el astrónomo Robert Jastrow expresó: “La creación de la materia de la nada violaría un concepto memorable de la ciencia— el principio de la conservación de la materia y la energía—que declara que ni la materia ni la energía pueden ser creadas o destruidas. La materia puede ser convertida en energía, y viceversa, pero la cantidad total de toda la materia y energía en el Universo debe permanecer inalterable por siempre. Es difícil aceptar una teoría que viola tal factor científico firmemente establecido”. Además, la ciencia está basada en la observación, reproducibilidad, e información empírica. Pero cuando son presionados a dar información empírica que documente la afirmación de que el Universo se creó a sí mismo de la nada, los incrédulos están forzados a admitir que no existe tal evidencia. El

Universo no se creó a sí mismo. Tal idea es absurda filosófica y científicamente.

¿Fue el Universo Creado?

O tuvo el Universo un comienzo, o no lo tuvo. Aunque toda evidencia disponible indica que el Universo lo tuvo, de hecho, tiene un comienzo. Si el Universo tuvo un comienzo, éste o tuvo una causa o no la tuvo. No obstante, una cosa sabemos con seguridad: es correcto—lógicamente y científicamente—admitir que el Universo tuvo una causa, ya que el Universo es un efecto y como tal, requiere una causa adecuada. La Ley de la Causa y el Efecto declara que si existe un efecto material, debe también existir una causa adecuada que le anteceda. Sin embargo, es también importante el hecho de que ningún efecto puede ser mayor que su causa.

Ya que es obvio que el Universo no es eterno, ya que también es obvio que el Universo no se pudo haber creado a sí mismo, la única alternativa que permanece es que el Universo **fue creado** por algo, o Alguien, que: (a) existió antes que éste—es decir, algo eterno, una Primera Causa sin causa; (b) es superior a éste—ya que la creación no puede ser superior al creador; y (c) es de diferente naturaleza—ya que el limitado Universo de materia es incapaz de explicarse por sí mismo.

En conexión con esto, otro factor debe ser considerado. Si alguna vez había un tiempo en el cual absolutamente **nada** existía, entonces, no habría nada ahora, ya que siempre ha sido verdad que nada produce nada. En este sentido, **¡ya que algo existe ahora, por consiguiente, algo debe haber existido por siempre!**

Todo lo que el ser humano conoce que existe puede ser clasificado como **materia** o **mente**. No hay tercera alternativa. Entonces, el argumento es el siguiente:

1. Todo lo que existe es materia o mente.
2. Algo existe ahora, así que algo existe eternamente.
3. Por tanto, o la materia o la mente es eterna.
 - A. O la materia o la mente es eterna.
 - B. La materia no es eterna, como la evidencia citada anteriormente lo demuestra.
 - C. Por lo tanto, es la mente la cual es eterna.

O, para razonar un poco diferente:

1. Todo lo que existe es dependiente (que es contingente) o independiente (no contingente).
2. Si el Universo no es eterno, es dependiente (contingente).
3. El Universo no es eterno.
4. Por tanto, el Universo es dependiente (contingente).
 - A. Si el Universo es dependiente, debe haber sido causado por algo que es independiente.
 - B. Pero el Universo es dependiente (contingente).
 - C. Por lo tanto, el Universo fue producido por alguna fuerza eterna independiente (no contingente).

En el pasado, los ateos evolucionistas propusieron que la mente es nada más que una función del cerebro, lo cual es materia; por consiguiente, la mente y el cerebro son lo mismo, y la materia es todo lo que existe. Sin embargo, ese punto de vista ya no es creíble científicamente, debido en gran parte a los experimentos del renombrado fisiólogo australiano Don John Eccles. El Dr. Eccles, quien ganó el Premio Nobel por sus descubrimientos concernientes a cómo funcionan ciertas partes (conocidas como el “tubo neural”) del cerebro, documentó que la mente es más que simplemente física. Él demostró que el área motora suplementaria del cerebro puede ser encendido por una mera **intención** de hacer algo, sin que la corteza motora (que controla los movimientos de los músculos) esté operando. De hecho, la mente es para el cerebro lo que un bibliotecario es para la biblioteca. El primero (el bibliotecario) no está rebajado por el último (la biblioteca). Eccles explicó su metodología científica y sus conclusiones en *The Self and Its Brain (El Ser y Su Cerebro)*, un libro que co-escribió con el eminente filósofo inglés de ciencia, Don Karl Popper.

Entonces, científicamente, la elección está entre la materia solamente y algo más que la materia como la explicación para la existencia y el orden del Universo. Por tanto, la diferencia entre los dos patrones es la diferencia entre: (a) el tiempo, la casualidad, y las propiedades naturales de la materia; o (b) el diseño, la creación y las propiedades innegables de la organización y mente. De hecho, cuando se llega a cualquier caso particular, solamente hay dos explicaciones para el origen del orden y la vida en el Universo: O el orden fue **impuesto sobre** la materia, o éste **reside** naturalmente en la materia.

Para aquellos que están dispuestos a sugerir que el orden reside naturalmente en la materia, nosotros respondemos simplemente diciendo que de ninguna manera hemos visto tal evidencia. Además, la evidencia científica y filosófica que poseemos habla fuerte y claramente de la existencia de una Mente independiente, eterna y auto-existente que creó este Universo y todo lo que hay en él.

Aunque traten, los escépticos no pueden evadir las implicaciones obvias de la Ley de la Causa y el Efecto. No obstante, eso no ha detenido sus intentos, y por consiguiente han levantado innumerables argumentos en contra de esto. Por ejemplo, un argumento insiste en que la idea debe ser falsa ya que es inconsistente con la misma. El argumento dice algo como esto. El principio de la causa y el efecto dice que todo debe tener una causa. Entonces, en este concepto, todas las cosas se remontan a una Primera Causa, donde repentinamente paran. Pero ¿cómo puede ser así y permanecer consistente? ¿Por qué el principio de que “todo necesita una causa” de pronto cesa de ser verdadero? ¿Por qué es que ésta así-llamada Primera Causa no necesita igualmente alguna clase de causa? Si todo lo demás necesita una explicación, o una causa, ¿por qué esta Primera Causa no necesita también una explicación, o una causa? Y si esta Primera Causa no necesita una explicación, entonces, ¿por qué todas las otras cosas necesitan una?

Nosotros podemos ofrecer dos respuestas para tal reclamación en contra del principio de la causalidad. Primero, es absoluta y lógicamente imposible defender cualquier concepto de “regresión infinita” que sugiere un sin fin de series de efectos sin ninguna primera causa fi-

nal. Los filósofos han discutido justamente este punto por generaciones. Todo lo que comienza a existir debe tener una causa. Nada pasa sin una causa.

Segundo, la reclamación ofrecida por los incrédulos que proponen que la Ley de la Causalidad es inconsistente consigo misma no es una objeción válida en contra de la Ley; mejor dicho, es una objeción en contra de un **enunciado incorrecto** de la Ley. Si alguien fuera a decir, “todo debe tener una causa”, entonces la objeción puede ser válida. Pero esto no es lo que la Ley de la Causalidad dice. Esta declara que todo **efecto material** debe tener una **causa adecuada que le anteceda**. Finalmente, en un punto del pasado distante, debe haber una Primera Causa pura que es inmaterial en naturaleza.

CONCLUSIÓN

La Ley de la Causa y el Efecto, y el argumento cosmológico basado sobre esa ley, tienen implicaciones en cada área de la vida humana. El Universo está aquí, y por lo tanto debe tener una causa adecuada que le anteceda.

Para ilustrar la Ley de la Causa y el Efecto, un científico, R.L. Wysong, se refirió al siguiente evento histórico. Algunos años atrás, los científicos fueron llamados a Gran Bretaña para estudiar los rasgos metódicos de rocas concéntricas y hoyos—un hallazgo arqueológico finalmente designado como “Stonehenge”. Mientras los estudios progresaban, llegó a ser bastante aparente que esos rasgos habían sido diseñados específicamente para el propósito de permitir una variedad de predicciones astronómicas. Muchas preguntas (por ejemplo, cómo la gente antigua pudo construir un observatorio astronómico, cómo la información resultante de sus estudios fue usada, etc.) permanecen sin contestar. Pero una cosa sabemos con seguridad—la **causa** de Stonehenge fue un **diseño inteligente**.

Ahora, compare Stonehenge con la situación paralela del origen del Universo y de la vida en el mismo. Nosotros estudiamos la vida, observamos sus funciones, contemplamos su complejidad (lo cual la gente más inteligente no puede duplicar, aun usando la tecnología más avanzada y los métodos científicos), y ¿qué conclusión podemos

sacar de esto? Stonehenge **podría** haber sido causado por la erosión de una montaña, o por fuerzas naturales catastróficas trabajando conjuntamente con meteoritos para producir formaciones de rocas y hoyos concéntricos. Pero ¿qué científico o filósofo alguna vez sugiriera tal idea?

Nadie en sus cinco sentidos pudiera ser convencido de que Stonehenge “solo pasó” por accidente, aún así, los ateos, agnósticos, y escépticos esperan que nosotros creamos que éste Universo muy bien ordenado y diseñado (y la complejidad de la vida que contiene) “solo pasó”. Aceptar tal idea es irracional porque la conclusión es irrazonable, injustificada, y no sostenida por los hechos accesibles. Simplemente la causa no es adecuada para producir el efecto.

Este tipo de razonamiento se aplica no solamente al Universo, sino también a nosotros que habitamos en él. Nosotros poseemos ciertos rasgos innegables—la habilidad de razonar, la habilidad de saber, la habilidad de actuar racionalmente. Pero ¿cuál es el origen de tales rasgos fundamentales? La teoría de la evolución de ninguna manera tiene una respuesta adecuada. Como el filósofo Norman Geisler declaró: “La causa no puede dar lo que no tiene para dar. Si mi mente o habilidad para saber es recibida, entonces debe haber una Mente o Conocimiento que me lo dio. Lo intelectual no sale de no-intelectual; algo no puede salir de nada”.

El Dr. Geisler estuvo absolutamente en lo correcto. Si nosotros, como seres humanos, poseemos la capacidad para razonar, entonces debe haber una causa adecuada justo atrás de esa capacidad—una causa que posee la habilidad de razonar. Si nosotros, como seres humanos, poseemos la capacidad de saber (i.e. que hay un lado intelectual como también físico para nuestra composición), entonces debe haber una causa adecuada justo atrás de esa capacidad—una causa intelectual que posee la habilidad de saber. Si nosotros, como seres humanos, poseemos la capacidad de actuar racionalmente, entonces debe haber una causa adecuada justo atrás de esa capacidad—una causa que es capaz de actuar, y actuar racionalmente.

En palabras sencillas, el mensaje central del argumento cosmológico, y de la Causa y el Efecto sobre el cual es basado, es éste: Cada efec-

to material debe tener una causa adecuada que llega antes que éste. El Universo está aquí; la vida inteligente está aquí; la moralidad está aquí; la ética está aquí; el amor está aquí. ¿Cuál es la causa adecuada que les antecede? Ya que el efecto nunca puede llegar antes, o ser mayor que la causa, entonces es concluyente razonar que la Causa de la vida debe ser una Inteligencia viviente que es en sí misma moral, ética y afectuosa. Cuando la Biblia anota, “En el principio creó Dios”, esto nos hace pensar exactamente acerca de tal Primera Causa.



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

5. Si una cosa material existe, entonces debe haber tenido **dos** de las siguientes características:
(a) Efecto (b) Causa (c) Comienzo (d) Motor de auto

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. El _____ sí existe y es _____.
2. O Dios _____ o no _____. No hay término _____.
3. Si el Universo no se _____ a sí mismo, debe tener una _____.
4. La Primera Ley de la _____ declara que ni la materia ni la _____ pueden ser _____ ni destruidas.
5. El _____ no se creó a sí mismo. Tal idea es _____ filosófica y _____.

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada enunciado).

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1. _____ Un caso que no puede ser refutado | A. El Universo |
| 2. _____ La Ley de la Causa y el Efecto | B. La Materia |
| 3. _____ Tuvo un comienzo y tendrá un final | C. Causa |
| 4. _____ La Ley de la Conservación de la Energía | D. La Mente |
| 5. _____ No puede crearse a sí misma | E. Argumento Cosmológico |
| 6. _____ Debe llegar antes que el efecto | F. Primera Ley de la Termodinámica |
| 7. _____ Las cosas se están desgastando | G. <i>Prima facie</i> |
| 8. _____ Lo único que pudo ser eterno | H. Segunda Ley de la Termodinámica |

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____